



XVII

INDIAS OCCIDENTALES

1806

Expediciones filibusteras contra Venezuela, protegidas por Inglaterra y los Estados Unidos de América.—Mala fe del Gobierno de esta república.—Francisco de Miranda, caudillo de la invasión, dos veces rechazado.—Corsarios del río de la Plata.—Entra en el mismo escuadra inglesa.—Se apodera de Buenos Aires. Embarca los caudales públicos para Londres.—Nulidad del Virrey.—Se organiza en Montevideo expedición reparadora al mando de Liniers.—Reconquista á la ciudad, haciendo prisionero al ejército inglés por completo.—Mal proceder de su general Beresford.—Bombardeo de Montevideo.—Ocupación de Maldonado.—Buenos servicios de los marinos.



Una nación aliada de España se resarcíó prontamente de las pérdidas marítimas en la guerra continental, conducida por Napoleón, cual si fuera lugar teniente de Marte. Vencida y humillada por él Prusia, disponiendo á su albedrío de Hannover, Baviera, Wurtemberg, y de las Dos Sicilias, por otro lado, acarió el pensamiento de crear el gran imperio de Occidente, proponiéndose contentar á los lastimados, á expensas de España, con las islas Baleares y con las de Puerto Rico y Cuba. Tanta era la consideración que le merecían los sacrificios hechos por Carlos IV á sus intereses, y tales los primeros efectos de la destrucción de nuestra Marina.

Los residuos estaban bloqueados en los departamentos, quedando á cargo de los guardacostas y de los corsarios mostrar la bandera en las aguas, lo cual hicieron con varia for-



tuna ¹ en Europa y en América, echándose de menos el número en esta última parte del mundo, en que tenían puesta la vista los enemigos.

Sirviéronse de un criollo, llamado Miranda², para encender

¹ En la *Gaceta* del año 1805 se publicaron relaciones de varias acciones notables, singularmente de un abordaje dado por el teniente de navio D. Manuel Moscoso, y de la rendición del corsario inglés *Vulture*, de 12 cañones, por otro español del Callao de Lima.

² Don Francisco de Miranda, natural de Caracas, que en el ejército español sirvió hasta obtener el grado de teniente coronel, habiendo asistido á la guerra de 1.^a América inglesa, se hallaba en la Habana como ayudante de campo del capitán general D. Juan Manuel de Cajigal. Comisionado por éste para tratar en Jamaica canje de prisioneros, preparó por sí la introducción de un contrabando escandaloso, en Cuba, que fué descubierto, y temiendo las consecuencias, desertó, comprometiendo inicuaente á su jefe. Vinose á Europa, y bien recibido á favor de las credenciales, así como de las condiciones de la persona, pues era instruido, simpático y de buenas formas sociales, se alistó bajo las banderas de Catalina II de Rusia, bien que por poco tiempo. Así que estalló en Francia la revolución, ejerciendo irresistible atractivo sobre su genio inquieto, se trasladó á París, y empezó á figurar en los *clubs* de los exaltados, subiendo prestamente por la escala de las declamaciones, aunque extranjero, al puesto de general de división con mando en el ejército del Norte. Puso sitio á Maestricht, con mal suceso; peor lo tuvo en la batalla Neerwindem, en que dirigía el ala izquierda del ejército de Dumouriez. Desbandada una de las tres columnas que tenía, y batidas las otras dos, hubo de retirarse, y no avisando el movimiento al citado general jefe, se vió expuesto al esfuerzo del enemigo, que alcanzó la victoria. Fué por ello expulsado de la filas y compareció ante el tribunal revolucionario con habilidad para hacerse absolver, aunque no sin pasar largo tiempo encarcelado. Los girondinos le brindaron con el gobierno de la isla de Santo Domingo, que no aceptó; bullía ya por entonces en su mente la idea de hacerse campeón de la independencia de la América española, puesto de acuerdo con individuos de la juventud criolla residentes en aquella capital, estudiantes ó curiosos; y como la guerra entre España y la Gran Bretaña, con la reciente ocupación de la isla de Trinidad. le ofreciera coyuntura favorable, pasó á Londres, trató con los ministros de la Corona, y pronto se entendió con ellos en las condiciones del proyecto de hostilizar á España en sus colonias, comprometiéndose el Gobierno inglés á facilitar fuerzas marítimas y el caudal necesario, siempre que el de los Estados Unidos diera hasta 10.000 soldados, como se esperaba. La negativa del Presidente de aquella república dejó burladas las esperanzas de Miranda al pronto, defraudándolas más la paz de Amiens en 1801. No dejó por ello de promover la conspiración en su país, valiéndose de agentes instalados en Jamaica y la Trinidad, adelantándola cuanto le fué dable, mientras volvía la guerra á favorecer la acción directa, lo que no tardó en ocurrir. Miranda, instigado por los que ya se movían impacientes en diversos puntos de los virreinos, marchó á los Estados Unidos, llevando promesa del Gobierno inglés de que sus escuadras impedirían la presencia en el mar de las Antillas de fuerza naval española ó francesa capaz de entorpecer la ejecución de su proyecto.

Extracto esta noticia de la *Historia general de las antiguas colonias hispanoamericanas* del contraalmirante D. Miguel Lobo, el cual á su vez se sirvió con preferen-



en el Continente la hoguera de alzamiento parecido al que contra ellos produjo la independencia de sus colonias americanas, dándole ayuda moral y material, abrigo en las posesiones de las Antillas, favor desembozado, menos nocivo quizá que el que bajo capa amistosa le prestaban las autoridades de aquellas antiguas colonias inglesas; el Gobierno republicano de los Estados Unidos, protector de una empresa que iba á marchar por las mismas sendas de su institución.

Miranda encontró además en aquel país aventureros dispuestos á jugarse la vida y hombres de negocios de los que no escrupulizan en los medios ante la perspectiva de la ganancia, que formaran asociación proveyéndole de armas, pertrechos y buques con que empezar la campaña.

Los preparativos no pudieron hacerse con tanto sigilo que escaparan á la noticia del ministro de España en Washington, ya prevenido en la observación de los manejos del filibustero, y que reclamó activamente en momentos de disponerse á partir la expedición, es decir, cuando existían pruebas indubitables del objeto; vistas las cuales tuvo el Gobierno que intervenir poniendo á disposición de los tribunales á los contraventores de las leyes en perjuicio de nación amiga; mera fórmula de valor entendido, repetida muchas veces de entonces acá. Los dichos tribunales absolvieron dos veces á los acusados, dándoles alas, con algo más que sirviera á su tentativa, toda vez que se hacían notorias con el fallo la simpatía y aprobación con que el pueblo la acompañaba.

Salieron, pues, de los puertos de la república los elementos revolucionarios; pero por un resto de respeto á la opinión extraña fueron á organizarse en la isla de Santo Domin-

cia del *Resumen de la Historia de Venezuela*, de D. Rafael María Baralt y D. Ramón Díaz, París, 1841, y me utilizo también de la obra especial de un adepto entusiasta del caudillo, titulada *The History of D. Francisco de Miranda's Attempt to Effect a Revolution in South America, in a Series of Letters, by a gentleman who was an officer under that general, to his friends in the United States*. Boston, 1810.

The American historical Review, número de Abril de 1901, con título de *Miranda y el Almirantazgo inglés*, 1804, 1806, ha publicado los despachos enviados al secretario del Almirantazgo en Londres por los almirantes y otros jefes navales en la América del Norte, Jamaica y el Cabo, relativamente á las comunicaciones con Miranda y la actitud de los lores del Almirantazgo durante la insurrección.



go, armándose en Port-au-Prince y en Jacquemel la corbeta *Leander* y las goletas *Bee* y *Bacchus*, donde embarcaron con Miranda los aventureros ingleses y angloamericanos con nombramientos de coroneles, de mayores, de capitanes de ingenieros, de artillería, de dragones, de rifleros y de infantes, constituyendo plana mayor, no ya para los 200 hombres á que ascendían los alistados, sino para el ejército que en el acto del desembarco pensaba tener el caudillo á sus órdenes.

El convoy dió la vela en Jacquemel el 28 de Marzo de 1806, habiendo esperado inútilmente á otro buque nombrado *Emperor*, que debía agregársele; fondeó el 11 de Abril en la isla de Oruba, y presentándose á la vista de la ensenada de Ocumare el 27, salieron al encuentro los bergantines guardacostas españoles *Argos* y *Celoso*, que dieron buena cuenta de los expedicionarios. Miranda huyó en la corbeta; las dos goletas fueron apresadas con 57 filibusteros y buena cantidad de armas y municiones. Diez de estos desgraciados pagaron con la vida, en Puerto Cabello, la satisfacción de llevar en los bolsillos títulos de jefes y oficiales; el resto fué conducido á los castillos de Cartagena ¹.

Dirigiéronse los escapados á la isla Barbada para reponerse del contratiempo, y allí su jefe negoció con el gobernador y con el de las fuerzas navales inglesas, almirante Alejandro Cochrane, un convenio, por el que éste ofrecía el concurso de sus bajeles desde luego y el sucesivo de refuerzos que pudieran ser necesarios, á cambio de compromiso por parte de Miranda, en el caso de salir con su empeño, de considerar á la Gran Bretaña entre la naciones más favorecidas, y hacer en su favor un 10 por 100 de rebaja sobre los derechos de importación que las demás satisficieran, sin más excepción en igualdad que la de los Estados Unidos de América; bien en-

¹ En el archivo del Ministerio de Marina, Indiferente, año 1806, con fecha 24 de Julio, existe el parte oficial detallado de los intentos de Miranda, presa de las goletas y juicio de los prisioneros. Está acompañado de un diseño de las insignias que arbolaban; bandera azul con sol naciente y luna llena en el centro, y gallardete rojo con leyenda: ¡Muera la tiranía!



tendido que las operaciones de la guerra habían de acordarse oído el consejo del Gabinete británico ¹.

En virtud del convenio, antes de pasar cinco meses se encontró el revolucionario en disposición de ponerse de nuevo á la vela con mayores fuerzas. Constaba la escuadrilla de 15 buques; en su número *Lily*, capitana, de 24 cañones; *Leander*, de 16; *Attentive*, de 14; *Express*, de 12; *Provost*, de 10; *Bull-dog* y *Mastiff*, cañoneras, de dos; y *Trimmer* y *Commodore Barry*, transportes, con 500 hombres de desembarco reclutados, como anteriormente, entre la escoria de las playas inglesas y norteamericanas. Las corbetas de guerra inglesas *Bacchante* y *Seine* protegían la navegación del grupo designado por sus componentes con los nombres de armada y ejército *colombianos*.

Se dirigían á la ensenada de Vela de Coro, porque supieran ó porque fuera de presumir que no habían de encontrar gran resistencia, concentrada como estaba la escasa tropa de la Capitana general de Venezuela en la plaza de Puerto Cabello y en las poblaciones de Caracas y la Guaira; recibieron, al paso de la isla Margarita, algunos cañonazos, sin avería, y fondearon en la dicha ensenada el 1.º de Agosto, mal guiados por los prácticos. La corbeta *Bacchante* batió al fuerte mientras los expedicionarios desembarcaban en dos columnas, á las que no pudo hacer frente el comandante militar de Coro, que se retiró al lugar inmediato de Buena Vista, dejando dueños de la población á los intrusos; mas así que reunió á los milicianos y gente del campo, desdeñosa de las proclamas y llamamientos en que Miranda les brindaba con la felicidad, tomó la ofensiva el día 11, causando al enemigo 20 muertos y cinco prisioneros. El día siguiente renovó el ataque, atemorizando á los filibusteros la vista de la caballería, en términos que reembarcaron precipitadamente, abandonando pertrechos y municiones, y teniendo que sentir la baja de una quinta parte de su número, esto es, unos 120 hombres, muertos, heridos y prisioneros ².

¹ *The History of D Francisco de Miranda's Attempt*, Letter XV.

² Parte del capitán general de Venezuela D. Manuel de Guayana Vasconcellos, publicado en la *Gaceta de Madrid* de 28 de Noviembre de 1806.



Miranda se trasladó el 13 de Agosto á la isla de Oruba, y de allí á la Trinidad, donde el recibimiento de las autoridades inglesas, le dió motivo para reflexionar acerca de las vicisitudes de la fortuna. Antes había sido alojado en el palacio del gobernador, para quien era objeto de toda clase de obsequios; al presente, desairado, blanco de las recriminaciones, agotados los fondos, presenció la disolución de las gentes esperanzadas de asegurar á su sombra el porvenir ¹, y hubo de regresar á orillas del Támesis.

En aquellos días, esto es, el 23 de Agosto, consiguieron los enemigos alguna compensación con la presa de la fragata de guerra *Pomona*, de 34 cañones, que con caudales hacía viaje desde Veracruz á la Habana. La descubrieron en la amanecida, á barlovento del puerto, las inglesas *Arethusa*, de su misma fuerza, y *Anson*, de 44 piezas, estando en crucero sobre aquellas aguas. La española, viendo cortado su camino, fondeó en una ensenada, á seis millas del Morro, buscando la protección de las baterías de la costa, que también le dieron algunas lanchas de la Habana, no obstante la cual se vió en la precisión de arriar la bandera, después de valerosa defensa en que murió el comandante ², con 20 hombres más, y hubo 32 heridos conseguido el objeto principal, que fué el desembarco de la plata en la playa, desde donde se llevó salva á la ciudad ³.

Deparaba á los britanos más amplia indemnización en el río de la Plata, en aquella colonia floreciente, la incuria en que el Gobierno español la tenía, entregada á manos poco hábiles para regirla, á las del brigadier D. Rafael Sobremonte, marqués de Sobremonte, cuya condición sobresaliente era la de protegido de Godoy.

¹ «One of these gentlemen, an American officer observed, that he believed the expedition would never succeed under Miranda; his indecision, caprice, petulance, meanness and duplicity render him unfit for conducting any enterprise of magnitude.» Otro decía: «Nous le ferons sans ce chien Miranda. Il n'est capable de faire une grande chose. Il nous à trompé.» *Historia de D. Francisco Miranda*, citada.

² Don Pedro Pablo Sanguineto, oficial de mérito. Había trabajado en la rectificación de la carta del estrecho de Magallanes, y mandó la estación de las islas Maluinas. Le despedazó una bala de cañón.

³ James, *Naval History*.



Justamente acababan de añadir los marineros de la costa una página á la historia benemérita del curso con sus armamentos. La fragata de Montevideo *Dolores*, lanzada á la mar con 24 cañones y 260 hombres. al mando de D. Estanislao Curand, se llegó á la costa de Guinea á fines de 1805, y encontrando sobre Malimba á otras tres fragatas y un bergantín de Inglaterra, ocupados en el comercio de negros, los atacó osadamente, rindiéndolos uno á uno, no sin pérdida de ocho muertos y 14 heridos; resultaron ser estos bajeles capturados, que llevó á Montevideo, *Clarendon*, de 24 cañones; *Activa*, de 22; *Rebeca*, de 14, y *Vollan*, de 18. La corbeta *Dromedario*, de Montevideo asimismo, secundó la operación corriendo la costa de Africa en 1805; llevábala á cargo el capitán D. Hipólito Mordell, con 18 cañones y 200 tripulantes, que se hicieron dueños de cinco fragatas enemigas, con más de 1.000 negros embarcados, siendo principales la nombrada *Nelly*, de 22 cañones, y la *Elisabeth* y *Zara*, de 20 ¹.

Debió alarmar á las autoridades españolas la llegada á los puertos del Brasil, en principios del año, de escuadra inglesa con 5.000 hombres de transporte, cuyo destino se ignoraba. Súpose luego que, tomando la vuelta de la extremidad meridional de Africa, se habían apoderado de la colonia holandesa del Cabo de Buena Esperanza, y no faltaron avisos al virrey Sobremonte de que desde allí le darían que hacer, avisos que desoyó, considerando muy poca la fuerza para que se determinara á molestarle. Nada más cierto, sin embargo; si corta la juzgaba también el comodoro Home Popham, su jefe, al intento de conquista, para golpe de mano con que llenar los sacos le parecía suficiente, habiéndose procurado informes del estado indefenso del virreinato y de las circunstancias personales de Sobremonte, que acabaron de animarle á la empresa corsaria ².

¹ *Gaceta de Madrid*. Mordell era francés, corsario activo y afortunado. Cruzaba de ordinario en las inmediaciones del Plata, operando de acuerdo con los capitanes de otros dos buques del río, nombrados *Orían* y *Reina Luisa*.

² *Notes on the Viceroyalty of La Plata in South America..... by a gentleman recenth, returned from it.....* London, 1808.



No pasaban de 1.600 los soldados que embarcó en el Cabo, ni de cinco buques de guerra, *Narcissus*, *Encounter*, *Diadem*, *Reasonable* y *Diomedes*, tres de ellos navíos de línea y los dos restantes fragatas, los de escolta del convoy de transportes. En la isla de Santa Elena completó con un destacamento de artillería y otro de dragones desmontados el cuerpo expedicionario, que se puso á las órdenes del mayor general William Carr Beresford, emprendiendo desde allí la travesía, con acuerdo de atacar á la capital de la colonia directamente.

Qué sea más de admirar, si el intento de un puñado de hombres contra ciudad de cincuenta mil almas, abundante en recursos y residencia de las autoridades superiores del territorio, ó el abandono con que tantas gentes se dejaron sorprender y despojar, juzgue el que lea la explicación de la ocurrencia.

El 22 de Junio recibió el Virrey repetidos avisos de haber embocado la escuadra inglesa el río de la Plata, con pormenores del número de velas y fuerza respectiva. Habíala reconocido de cerca el piloto mayor D. José de la Peña y Zazuea, con embarcación ligerísima, y verbalmente informó á Sobremonte, que tuvo por señales de ánimos espantadizos las alarmas, no concediéndoles importancia, en la creencia de ser contrabandistas las embarcaciones avistadas. La ceguedad y petulancia de la persona en cuyas manos estaban los intereses de España eran tales, que no llegó á desengañarse hasta saber que, amagado desembarco por la ensenada de Barragán, lo estaban verificando los enemigos en los Quilmes, pocas millas al sur de la ciudad, el 24 de Junio. Embargaron entonces al Marqués la turbación y el temor en términos de encerrarse en la fortaleza y de ocupar su atención en preparativos para poner en salvo, con su persona y familia, sus caudales privados.

Con decir que había que distribuir en las ciudades y fronteras del virreinato los 1.000 hombres de tropa veterana y 100 artilleros á que ascendía su ejército organizado, se comprende no serían de cuánta las compañías destinadas á la capital; pero no contaron con más los gobernadores de Puerto



Rico y de Tenerife al rechazar con gloria á Harvey, á Abercromby y á Nelson, cuando de improviso, como ahora, y con fuerzas incomparablemente superiores á las de Popham, se lanzaron al asalto de aquellas poblaciones de gente y de recursos pobres, mientras que en Buenos Aires, por desdicha y vergüenza, faltaba quien supiera hacer uso de los disponibles; faltaban cabeza y fibra con que utilizarlos.

Los enemigos hacían el desembarco en playa baja, sirviéndose de lanchas y botes que no podían ser protegidos por la artillería de los buques, fondeados á mucha distancia. Existían en las balizas interiores 10 zumacas y dos cañoneras con piezas de á 18, capaces de detener, cuando no impedir, la operación, y no se movieron del fondeadero ni dispararon un tiro ¹. Nada les ordenó el Virrey ni adoptó otra determinación que tocar generala por las calles y distribuir fusiles á los que los pedían, que llegarían á 1.500 hombres; á los que, por colmo de desacierto, mandó salir á campo raso con el brigadier subinspector D. Pedro de Arce, algunos caballos de milicias y dos piezas ligeras de artillería, cuando en la ciudad, á cubierto de parapetos improvisados, detuvieran fácilmente á la hueste británica.

Sucedió, como era de esperar, que, dispersos los urbanos en las primeras escaramuzas contra tropa reglada y sólida, corrieron á la ciudad, seguidos de las columnas enemigas, que entraron tras ellos en la tarde del 27 sin encontrar impedimento. Sobremonte había desaparecido, galopando en compañía de algunos jinetes hacia Monte Castro, donde tenía puesta á recaudo á la familia. Al partir dejó recado verbal al comandante de la plaza «que si tenía tropa y armamento la defendiera, y si no, la entregara,» ² lo cual verificó el brigadier D. José Ignacio de la Quintana, previa capitulación en que se estipuló la salida de las tropas de la fortaleza con los honores de la guerra, entregando después las armas, pero conservando los oficiales las espadas y equipajes; respeto á las personas y

¹ *Noticias históricas de la República Argentina, obra póstuma de D. Ignacio Núñez.* Buenos Aires, 1858. Citada por el almirante Lobo.

² Consta en documento.



propiedades particulares, al culto de la religión católica y al ejercicio de las leyes.

Primera diligencia del general Beresford, una vez posesionado de Buenos Aires, fué indagar el paradero de los fondos públicos, objeto á que se dirigía la empresa, causándole grandísima mortificación saber que se encontraban en Luján ¹, porque fuera del radio de su conquista y de las condiciones de la capitulación, ningún derecho tenía á ellos, ni con fuerza bastante contaba para internar una parte que fuera al alcance. Sin ellos, ¿qué hacían los ingleses allí? Era menester un expediente que entre el dicho general y el comodoro Popham acordaron, convocando al cabildo y valiéndose de la amenaza para arrancarle salvoconducto y orden llevada por un corto destacamento de los invasores para el regreso de caudales, ofreciendo que se depositarían en la fortaleza hasta la decisión de los Gobiernos de Madrid y Londres; pero donde se depositaron en seguida, y no todos, fué en la fragata *Narcissus*, que se los llevó á Inglaterra. De los estados de tesorería se deduce la existencia de 1.438.514 pesos, de los que sólo entraron á bordo 1.088.208; el resto *se filtró* entre las manos que lo recibieron ².

Muy distantes estaban los jefes britanos de calcular los efectos que la violencia y el fraude ejercitados sin conciencia habían de producir en la población bonaerense, indignada de un vencimiento imputable, no á su buen ánimo, sino al que debió velar por ella sólo. Un jefe necesitaba para acreditarlo, y la Providencia se lo deparó en D. Santiago Liniers, Capitán de navío de la Armada ³.

¹ Población distante 17 leguas al oeste de Buenos Aires.

² «Beresford y Popham estuvieron á la misma altura que el gran número de corsarios y piratas compatriotas suyos, de que tan tristes recuerdos había en las colonias hispanoamericanas. Con la solemne diferencia de que estos últimos habían verificado sus rapiñas valiéndose para ello de gente capaz de concurrir á semejantes actos de vandalismo; mientras que ambos jefes hicieron solidarios de la que entonces practicaron á los soldados de su nación, cuyo Gobierno, estimando en más el producto de la rapiña que la mancha que ésta le dejaría en la historia, ni devolvió ese producto, ni castigó á los perpetradores.» El almirante Lobo, *Historia de las Colonias*, citada, t. 1, pág. 406.

³ Don Santiago Liniers, nacido en Francia, caballero de San Juan de Jerusalén,



Al verificarse la conquista era gobernador de Barragán, primer punto por donde amagaron los ingleses el desembarco. Supo con honda pena que por otro lado tuviera éxito, y sintiéndose con ánimos para reparar la afrenta, se puso en comunicación con las personas significadas de la ciudad, estimulándolas á la empresa. Todas ellas se consideraban huérfanas de autoridad legítima con la retirada del Virrey á Córdoba de Tucumán, en cuyo camino le habían abandonado las tropas que sacó de Buenos Aires.

Liniers pasó á Montevideo, residencia de su superior el brigadier de la Armada D. Pascual Ruiz Huidobro, gobernador de la plaza, comandante del apostadero marítimo, segundo en jerarquía militar de la colonia y persona de pundonor y actividad, que no obstante la noticia de disponerse los ingleses á bombardear el recinto de su cargo, para lo cual reembarcaban 800 hombres de los 1.500 con que guarnecían á Buenos Aires, se estaba aparejando para tomar la ofensiva con un cuerpo de 600 soldados veteranos y de milicias disciplinadas, con más 100 voluntarios catalanes, que tomaron el nombre de *miñones*. La junta de guerra celebrada en la plaza designó á Liniers para el mando de la expedición, y al capitán de fragata D. Juan Gutiérrez de la Concha para el de la escuadrilla, compuesta con dos cañoneras, seis goletas ó zumacas del tráfico del río, armadas con cañones de á 24 y 18, y tres lanchas en que se montaron de á 8, despidiéndolos con entusiasmo el 23 de Julio para la colonia del Sacramento, punto de reunión, antes

después de haber residido en Malta, sentó plaza de guardia marina en Cádiz el año 1775, y entre muchas acciones de guerra se halló en las del Marqués de Casa Tilly en el Brasil y el Plata, así como en las de la escuadra de D. Luis de Córdoba. En las de la reconquista de Menorca fué herido en un brazo al apoderarse de dos transportes ingleses fondeados en Mahón al amparo del fuerte. Consolidó la reputación de valeroso en el sitio de Gibraltar, al salir de la flotante *Tallapiedra*, en el momento de su explosión, y supo conservarla mandando buques y haciendo presas al enemigo, sin desdeñar los estudios que durante la paz hizo, sirviendo en la Comisión hidrográfica del Mediterráneo, dirigida por Tofiño. En 1792 volvió al río de la Plata, teniendo ya empleo de Capitán de navío, y durante las guerras con la Gran Bretaña, de 1796 á 1802, mandó las fuerzas sutiles del apostadero de Montevideo, prestando buen servicio.



de atravesar el río, donde se juntó otra compañía de voluntarios ¹.

Tiempos contrarios, aguaceros y nieblas dilataron la travesía hasta el 4 de Agosto, en que de amanecida tomaron tierra los expedicionarios en la ensenada de las Conchas, inflamados con la alocución del caudillo, por demás honrosa á su memoria ². Allí se les agregaron más de 500 compañeros de armas, llevándoles raciones y caballos, y á medida que avanzaban resueltamente á la capital con banderas desplegadas, más y más gente del campo engrosaba el cuerpo, sin cohesión y mal armada, ciertamente, pero que en más de cinco días le dió apariéncia de ejército, sumando más de 4.000 hombres, los 1.000 á caballo.

Liniers simuló el día 11 de Agosto el ataque de la ciudad por el frente, y lo hizo efectivo por el lado del norte de la población, con objeto de apoderarse de la plaza del Retiro, donde estaba el parque militar, logrando desorientar al enemigo y ocupar aquel punto importante, derrotando á la co-

¹ Ejército que emprendió la reconquista de Buenos Aires á las órdenes de don Santiago Liniers:

	Hombres.
Compañía de granaderos del regimiento de infantería de Buenos Aires.	66
Del regimiento de dragones de Buenos Aires	227
Primera compañía de voluntarios de Montevideo.....	62
Segunda ídem íd.....	96
Compañía de miñones catalanes.	146
Artillería.....	100
Marina.....	500
Tripulación del corsario francés Mr. Mordell.....	73
Compañía de voluntarios de la colonia del Sacramento.....	130
TOTAL.....	1.400

Con el contingente de marina, mandado por D. Juan Gutiérrez de la Concha, desembarcaron los tenientes de navío D. Juan Angel Michelena y D. Joaquín Ruiz; los de fragata D. José de Córdoba, D. Cándido de la Sala y D. José Posadas; los alféreces D. Benito Correa, D. Manuel de la Iglesia, D. Joaquín Toledo, don José Miranda y D. Federico La Cos.

² «Si llegamos á vencer, como espero, á los enemigos de nuestra patria (decia), acordaos, soldados, que la costumbre de la nación española es de reñir con intrepidez, como triunfar con humanidad; el enemigo vencido es nuestro hermano, y la religión y la generosidad de todo buen español hace tan naturales estos principios, que tendría rubor de encarecerlos.»



lumna que, demasiado tarde, acudió á reforzarlo. Sin lo avanzado de la hora y el cansancio de la gente, hubiera concluido la función el mismo día, entusiasmados cual estaban los asaltantes.

Quedaba, sin embargo, bastante que hacer para acercarse á la plaza principal, donde Beresford tenía situadas 18 piezas de artillería y cubiertas con tiradores las azoteas, como los balcones de los edificios. Fué necesario desembarcar dos cañones de á 18 de las goletas, las cuales, con las demás embarcaciones de la escuadrilla, estaban ya en las Balisas, habiendo inutilizado á una cañonera enemiga encargada de guardar el fondeadero.

A las diez de la mañana del 12 iniciaron el ataque por las calles principales de la Merced y de la Catedral dos columnas, con núcleo de migueletes la una, guiada por Liniers; con fuerza de marina la otra, siguiendo á Gutiérrez de la Concha, cada cual con uno de los mencionados cañones á vanguardia, rodados á brazo. Por la calle de las Torres avanzó una tercera columna auxiliar de gentes de la armadilla, llevando por cabeza al teniente de navío Michelena.

Cedió al empuje de los españoles la posición bizarramente defendida, no sin considerable pérdida en ambos lados, necesaria en lucha de aquella especie. La concluyó la caballería ligera persiguiendo á los ingleses que en tropel se encerraron en la fortaleza, sin conseguir desde ella condiciones menos duras que las de la rendición absoluta.

Tuvimos en la pelea 200 bajas, entre muertos y heridos, subiendo á 412 las de los ingleses, que es buena indicación del empeño de ambas partes. Mil doscientos hombres entregaron las armas, después de salir del fuerte con los honores de la guerra, por generosa consideración de Liniers, dejando como principales trofeos á los vencedores las banderas del regimiento núm. 71 de escoceses, dos obuses, cinco cañones, una fragata y un bergantín mercantes, con su carga.

Sensible es la necesidad de escribir, cuando las frases por completo debieran ser de alborozo y satisfacción, que trabada la energía de Liniers por la insistencia del general in-



glés Beresford, que *con lágrimas* pedía un documento con que librarse de las consecuencias funestas que sobre él caerían de parte de su Gobierno, en la creencia de que la rendición hubiera sido humillante para las armas británicas, incurrió en la debilidad de firmar, con la fecha atrasada del 12 de Agosto, una simulada capitulación de entrega del fuerte y armas, que el mismo Beresford redactó en inglés.

Correspondiendo posteriormente muy mal á la hidalguía de la concesión, no sólo no reservó el papel para el uso exclusivo de presentarlo en Inglaterra al consejo de guerra, mas trató de hacerlo valer, originando disgustos ante los cuales tuvo Liniers que dar publicidad á su ligereza y anular la falsa capitulación por oficio dirigido al general prisionero el 30 de Agosto ¹. Éste coronó el proceder fugándose, con quebrantamiento de la palabra de caballero.

Poco favorable á la opinión de veracidad del comodoro Popham se juzgó, por otro lado, la relación que envió á su Gobierno de las operaciones en el río de la Plata. Liniers hizo traducir al castellano el documento, y lo publicó en Buenos Aires, donde tantos testigos de los hechos había, desmintiendo, bajo su firma, las especies dedicadas á mitigar la mala impresión que haría en Inglaterra el conocimiento de lo ocurrido.

Al mismo objeto enderezó el comodoro el empleo de su escuadra, bombardeando durante cuatro horas á la plaza de Montevideo, con daño de la propiedad particular. A seguida, habiéndole llegado tardío refuerzo de un batallón de infantería procedente del Cabo de Buena Esperanza, atacó á Maldonado, población 30 leguas al Este, apagó los fuegos de la batería existente en la isla de Gorriti, entrada del puerto;

¹ Está incluido en la colección de documentos oficiales, y empieza: «La anterioridad que V. S. ha dado en su oficio de 27 del corriente á los consuelos privados, que extendidos por su mano y á su gusto muchos días después de caer prisionero me pidió, por gracia, al fin único de evitar su total ruina, y la firmé de un modo noble y generoso, no solamente es incierta en quebrantamiento de la buena fe, sino dolosa.... Visto el designio de V. S. por su enunciada contestación y publicidad que va dando á mi referida condescendencia, debo prevenirle lo mismo que sabe, y es la nulidad, el ningún valor ni efecto que ésta en sí envuelve.....»



desembarcó 1.000 hombres el 29 de Octubre, tomando posesión del pueblo sin resistencia.

No bien llegó á Montevideo la nueva, se puso en marcha una columna de 400 hombres, infantes y jinetes, gobernada por el teniente de fragata D. Agustín Abreu. El 2 de Diciembre sobre el campo de acción cargó este jefe á fondo, con más ardimiento que fuerza, á los cuadros de la infantería británica, quedando muerto en el encuentro. Su gente se limitó desde entonces á la observación y á hostigar á los intrusos, sin consentirles salir del pueblo á proveerse de ganado.

El hecho puso por aquel año sello á los servicios de los oficiales de la Armada que, cual si á una se hubieran propuesto responder á las censuras de que fueron objeto durante las campañas del general Ceballos por estos sitios, en el reinado anterior, llenaron por completo los cuadros de la necesidad fuera de su elemento con arrojo y brillantez insuperables. Parecía en sus actos que revivían los Velascos, los González, los defensores inolvidables del Morro de la Habana, multiplicándose y sirviendo de ejemplo al desprecio de la muerte por la patria, tanto en los bajeles de su destino ¹ perdidos en naufragio sobre el Banco Inglés buscando al enemigo, como asaltando las murallas ó corriendo los campos.

Hay que aumentar á las pérdidas de los ingleses la fragata de guerra *Luisa*, que, atacando á Arica, en el Pacífico, varó en la costa el día 3 de Abril, y tuvo que rendirse á los milicianos.

¹ Véase el Apéndice á este capítulo.



APÉNDICE AL CAPÍTULO XVII

Naufraios en el Banco Inglés ¹.

Lo padeció la fragata *Asunción*, de 38 cañones, mandada por D. Juan Domingo Deslobbes, estando en crucero á la boca del Plata, en conserva de la corbeta *Fuerte*, de 14, á cargo del teniente de navío D. Baltasar Unquera. Ambas vararon con temporal en el temible Banco Inglés, con diferencia de que la corbeta, habiendo perdido el timón y los palos mayor y mesana en el choque, pudo salir á flote levantada por un golpe de mar. La fragata tumbó sobre un costado y se anegó, siendo necesario que la abandonara la gente para salvarse. Hízose la operación con orden, en balsas formadas apresuradamente, que desaparecieron entre las olas. En el bote y chinchorro llegaron á tierra 22 personas, entre ellas dos oficiales y dos pilotos; el resto, 12 oficiales y 294 individuos de la tripulación, pereció en la noche del 20 de Mayo de 1805.

En la sumaria que se formó en Montevideo, declararon los testigos que el comandante Deslobbes se sumergió con la fragata, después de agotar los recursos del arte y de la inteligencia. Enaltecieron la sangre fría de su jefe, la dulzura en animar á los que decaían, la prontitud de las disposiciones y la entereza con que manifestó sería el último que saliera del buque.

Peor suerte cupo al místico *San Ignacio*, que espiaba á la escuadra inglesa, porque zozobró asaltado por un Pampero el 5 de Enero de 1806, sin que persona de su bordo se librara de las olas.

El teniente de fragata comandante D. Andrés de Oyarvide era oficial de mérito científico, que formó parte de la Comisión de límites entre las posesiones de España y Portugal; había levantado el plano del río Uruguay, desde su salto chico hasta el desagüe en el Plata, el de la boca de éste, muy minucioso, y varios particulares de ensenadas y fondeaderos, enviados al Depósito hidrográfico, que publicó algunos.

¹ Están relacionados con extensión en los *Naufraios de la Armada Española*.